

**L**

A

**S**

E

M

A

A



**C**

O

M

A

Año V

**M**

omo

1º



1777



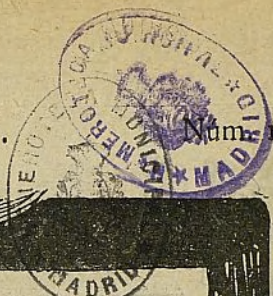
17





Año V.

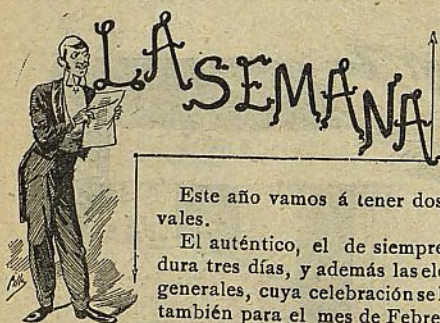
Barcelona 16 de Enero de 1891.



15 CÉNTIMOS.

Ayuntamiento de Madrid





Este año vamos á tener dos Carnavales.

El auténtico, el de siempre, el que dura tres días, y además las elecciones generales, cuya celebración se ha fijado también para el mes de Febrero; cosa muy natural, porque ningún mes más á propósito para presidir cuestiones políticas, que el variable, inconstante y veleta Febrero, ó Febrerillo el loco, según muchos le llaman.

Ya sabemos, pues, lo principal: que dentro de un mes terminará la angustia que en el ánimo de los electores de buena fé produce la presente época de gestación política.

La prensa viene imposible y hay que refugiar la vista en la cuarta plana de los periódicos, porque son preferibles los rípios de los príncipes del Congo y la mala conjugación de Geraudel al insoportable trasiego de candidatos cuyos nombres llenan la mejor parte de los diarios.

Que D. Fulano se retira de tal sitio, que D. Mengano se presenta en tal otro, que el verdadero candidato oficial no es D. Zutano sino D. Perengano, el cual exclama á voz en grito que hay viles falsificadores; que tal señor tiene el apoyo del ministro *sans garantie du gouvernement*, que el partido este se liga con el otro y con el de más allá; ¡el disloque electoral! en una palabra.

—Usted ¿á qué partido pertenece? le preguntan á un candidato.

—Yo soy anémico.

—Y ¿qué es eso?

—Falto de color político, quiero decir.

—Mas, para presentarse de ese modo ¿tiene usted valor?

—Completo.

—Pues es poco.

—¿Cree V...?

—Si señor, que el valor es poco; le hace á V. falta el plural: tener valores... y valores á la vista.

Como ya se vió en las elecciones pasadas, la indiferencia electoral cunde que es un gusto, el retraimiento se anuncia en muchos distritos y el excepticismo invade á los votantes, que prefieren al cunero si trae buenas alabas, postergando al hijo del país, el cual hijo, en la generalidad de los casos, es honrado... pero pobre.

Este tiene el *crédito personal*, es decir, buen deseo, amor al país, rectitud de conciencia, etc., etc, pero le falta el *crédito real*: mano con el Gobierno, influencia en las alturas, fracción política que le secunde, etc, etc. Y como aquello sin esto es bien poca cosa, porque ya es sabido que de buenas intenciones está empedrado el infierno, y que el diputado propone y el Gobierno dispone, resulta que muchos caciques y no pocos alcaldes acogen friamente la candidatura de quien conoce el país, pero no trata á Cánovas, y reciben con los brazos abiertos al que, sin saber del distrito ni una palabra, trata á los ministros como cosa propia, ó bien es Director general, yerno del presidente, ó preste Juan de las Indias.

El candidato perspicaz y ducho ya no ofrece levantar

á la agricultura, ayudar á la industria, estimular al comercio, ni fomentar los trabajos públicos, porque tales ofertas al comercio nadie las agradece y son escuchadas como quien oye llover por el mandón del pueblo, á no ser que adivine el lucro personal tras los futuros expedientes de expropiación ó las contratas de obras públicas.

El *do ut des*—que dirían muchos alcaldes si supieran Derecho Romano—es preferible al *do ut facias*.

—Vosotros me dais el voto—viene á decir el candidato experto—¿qué queréis que os dé yo?

—Para mí un estanco—grita un pro-hombre ó un pro-regidor.

—Para mí otro.

—Pues para mí, idem de lienzo.

—Hijos ¡por Dios!—exclama el de la oferta—considerad que este pueblo vá á estar como el Peral: todo lleno de compartimientos ó estancos

—Sí, pero ¡ya ve V.! Como la cosecha es mala...

—Como la agricultura no dá para comer...

—Como todo está perdido...

—Ya ¡vamos! ustedes dicen: A mal dar, tomar tabaco. Lo que fuere sonará.

Procuremos hasta entonces oír con paciencia los dimes y diretes de los candidatos entre sí y de los electores entre no.

Allá para fines de Febrero veremos si los nuevos padres de la patria son dignos de la hija ó si ésta debe pedir la emancipación.

Entonces será cosa de pensar en un medio que quite de nuestros castos oídos ese continuo jaleo, este ruido electoral que apenas si han logrado amenguar por unos días las impresiones del premio gordo y los turrones de Navidad.

¿No sería, en efecto, muy útil la creación de un cuerpo de aspirantes á diputados, en el cual tuvieran que entrar los candidatos por oposición, demostrando en ella su aptitud y su competencia para el caso?

Una escuela de diputados sería cosa buena, y después de la escuela, un almacén de ellos, para ir cubriendo las bajas sin necesidad de recurrir á elecciones parciales.

Aunque á un almacén ó depósito de «padres de la patria» se le daría enseguida otro nombre.

La Remonta electoral.

\*\*\*

La moralidad pública va entrando en reacción respecto á irregularidades administrativas.

Hace tiempo que no se oye hablar de desfalcos, de fugas con acompañamiento de numerario, ni de otros percances que eran el fraude nuestro de cada día.

En cambio, leemos á menudo noticias de esta clase:

«Un sacerdote ha llevado á la Delegación de Hacienda veinte y cinco pesetas en cuartos, que le fueron entregadas bajo secreto de confesión para ser restituidas al Tesoro.»

No falta más que añadir: «Ya puede darse tono el Tesoro con semejante herencia en calderilla. Es de esperar que dentro de poco se sumerja por completo la deuda flotante.»

A veces el defraudador elige camino menos seguro que la mano honrada de un sacerdote, y deposita la cantidad en el correo, bajo sobre certificado, ó bien la invierte en pañuelos y tohallas que son remitidos al ministro de Hacienda, para que vaya enjugando el déficit.

Claro es que la devolución de tan pequeñas sumas á raíz de tan enormes irregularidades, más bien parece una burla del ladrón que arrepentimiento sincero del delincuente, pero, de todos modos, el hecho—y su



A LA MEMORIA DE FONTOVA.



Tributo de LA SEMANA Cómica.



repetición, sobre todo—marca un progreso en nuestras costumbres administrativas.

Robaron mucho, devuelven algo; pues todo eso tenemos que agradecerles.

Hay en tales acciones un fondo de moralidad, si quiera sea la de Micifuz y Zapiron, que después de meterse entre pecho y espalda el capón de la fábula, entraron en escrúpulos de conciencia y resolvieron no comerse el asador, dejándolo intacto y flamante.

De las arcas del Tesoro, víctimas á todas horas de «distracciones», «irregularidades» y «filtraciones» sin cuento, han desaparecido desde años atras muchos y muy bien cebados capones.

Pero no hay que apurarse.

Ya empiezan á devolver los asadores.

\*\*\*

El régimen liberal nos ha dado la libertad de reunión, la de la prensa, la de la asociación y otras *ejusdem farinae*.

El régimen conservador no ha de ser menos y ya nos ha concedido la libertad del teléfono, primera de las que ha de darnos, si el tiempo no lo impide y *Cánovas volente*.

De hoy más, se acabaron las llamadas á la Central (telefónica, nó del censo) las disputas con la telefonista de servicio y los cruces de hilos, que para algunos son cruces y calvarios completos.

Se acabaron los teléfonos vergonzantes de boquillas de caña para uso de los novios de acera y de las novias de tercer piso; cada hijo de vecino podrá tener su teléfono particular para uso propio y el de los amigos que gusten de telefoniar gratis; las personas de gusto harán con su palabra ejercicios gimnásticos sobre el propio alambre, no habrá ya bolsistas «de sin hilo»—como las judías de Aragon—y lloverán después de todo las bendiciones y los plácemes sobre el paternal Gobierno que tales principios y tales *postes* nos reconoce.

«El libre alambre en el aire libre» es el lema que priva desde ahora.

Veremos instalaciones particulares—demasiado particulares algunas de ellas—y en vez del ordenado pentágono que forma en los aires el teléfono oficial, miraremos como cruzan el espacio los hilos de cada Juan Particular, formando variadísimas redes y caprichosas madejas.

—¿Tiene usted alambre?—oiremos preguntar dentro de poco.

—Si señor: he tendido uno desde mi casa á la de enfrente y ahora voy á tender....

—¿Algún otro más? Me parece muy bien.

—Digo que ahora voy á tender en él la ropa de la colada.

Los amigos íntimos, las amigas de confianza, las muchachas casaderas con sus respectivos novios instalarán teléfono á medias.

—Ya entra en casa—oímos decir de un novio que vá con buen fin y está decidido á casarse á toda costa.

Y esa frase sacramental será sustituida de hoy en adelante por esta otra:

—Ya tienen teléfono para ellos solos.

¡Caántos pasos nos ahorran al cabo del año estos inventos de la civilización y esa solicitud paternal de las altas esferas gubernamentales!

La mujer casada—dice un refrán—con la pierna quebrada y en casa.

El hombre de negocios—dirá otro refrán por el esti-

lo—metido entre los teléfonos y sin salir para nada de su casita.

Si tales maravillas no son en provecho del hogar doméstico y no estimulan la vida familiar, vengan los patriarcas y díganlo.

«Es un rollo de manteca» dicen de un niño rollizo, medrado y robusto.

Y de un hombre activo, sociable y trabajador, se dirá de hoy en adelante: «Es un rollo... de alambre.»

LUIS ROYO VILLANOVA

✱

## ADELANTO.

¿Quién fué el primer hombre que comió una ostra? La Historia dirá lo que quiera, si es que dice algo acerca de tan importante punto; yo aseguro que fué un súpico; tal vez algún chino, aunque súpico.

Hoy es la ostra, si no un manjar delicado para todos, por lo menos de buen tono.

¿Quién fué el primero que se embetunó interiormente con la tinta del calamar?

Indudablemente, otro que tal como el de la ostra.

Lo mismo pudiéramos decir de los primeros que comieron anguilas, queso con *gusarapis* y otros alimentos de aspecto repugnante.

Por lo dicho y algo más que me reservo, se comprende cuanto tiene que agradecer á los súpicos el arte culinario.

Hoy comprende el más lerdito la conveniencia de fomentar la afición á lo súpico como único medio de investigación en el vasto campo de los alimentos exquisitos y que yacen ignorados tal vez en inmundos lodazales.

¡Cuanto empujé, cuanto díptero y cuanto coleóptero ignorado, está esperando, como Lázarro, una sartén amiga que le diga: —¡Levántate y anda á la lumbre!

Tal vez el moscardón inmundo que, según la célebre escritora Betina (a) *Mascota* es sólo señal de muerte, encierre substancias alimenticias que hicieran las delicias de los par-



roquianos de «Fornos» y «Justin».

¡Ah! ¡Si aquella benemérita Sociedad de Súpicos, de que nos hablan Plinio y Xenofonte, hubiese prosperado! Pero ¡ya se ve! eran tan escrupulosos en las pruebas á que sometían á los que se presentaban para ingresar en ella...

Todas las naciones se nos adelantan. Los Chinos y los Egipcios, que siempre fueron muy... *chinos*, tuvieron en su mesa, desde remotos tiempos, perro asado, á la vinagreta y al óleo; ratas á la *porquerola* y á la *marrañíre*; ítem otras aves que no pueden citarse hasta que vayamos entrando en esta moda.





Si señor; iremos entrando, porque ya Inglaterra ha puesto su *visto bueno* al perro comestible importado de la China.

¿Se come ahora perro en Inglaterra? Pues ya verán Vds. como nuestros gomosos, esos hombres rudimentarios, ese nuevo *bacillus* que hoy azota a la sociedad, ya verán

ustedes como se atracan de perro, y bien pronto, aunque el aprendizaje les cueste echar los hígados por la boca.

Ahora, al principio, por el buen parecer, dicen los ingleses que se trata de una raza de perros especial, pero á medida que la gente se vaya acostumbrando, caerán hasta los mastines de ganado. No se van á respetar más perros que los falderillos en ejercicio... y ¿quién sabe si habrá sugeto de esos que se peinan con flequillo, al que los falderos le resulten con conocido sabor á marisco?

Los puestos donde se venda perro presentarán en sus escaparates canes perfectamente mondados, salvo el rabo que, á imitación de lo que se hace con los pollos y gallinas, se presentará con pelo para patentizar que se vende pachón, podenco ó perro de Terranova.

Es de esperar que los chuchos de aguas sean considerados como pescado y puedan comerse en días de vigilia después del potaje de garbanzos.

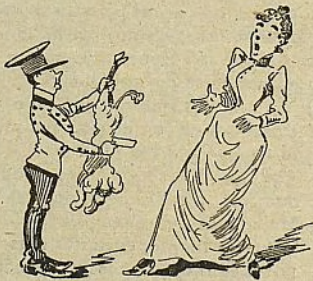
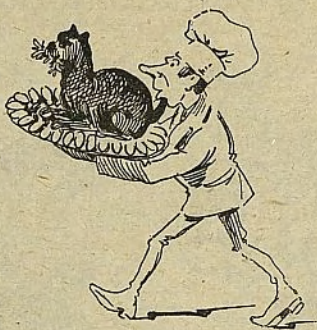
¡Pero qué demontre de ingleses! Ellos fueron los primeros de Europa que perdieron su amor al prójimo; era de esperar fuesen los primeros en hincarle el diente al *canis vulgaris*, símbolo de la fidelidad.

Ahora recuerdo haber leído hace pocos días que un cierto inglés, allá en tierra de antropófagos, había comprado una niña de diez años, para tener el *gusto* (i) de ver como

se la comían los salvajes y sacar, mientras tanto, unas acuarelititas.

Dios quiera que este no sea el primer paso para que los enjendros de Albión se dediquen á comer hombre. Yo me escamo. Los extremos se tocan; y el colmo del adelanto y la civilización, *tal vez* tenga algunos puntos de coincidencia con la barbarie y el salvajismo... ¿Quién sabese, con el tiempo, en vez de ir á civilizar pueblos salvajes, las naciones tendrán que reunirse para ir sobre la más culta á darle con las tenazas en los hocicos?

Conste que he dicho *tal vez*. Nada se puede asegurar en tan grave asunto. Pero ello es lo cierto que viene



cada noticia de las naciones que marchan á la cabeza de la civilización...

Cada ejemplo de humanidad...

De los adelantados es el reino de los cielos. No sean ustedes tontos; échenselas, no diré de ingleses, pero si de chinos y, en vez de regalar pavos y capones á sus deudos y *pagueudos*, les mandan ustedes un perro callejero con una targetita en el rabo.

Pronto figurará el perro en la tarifa de *Consumos*. Los empleados en las puertas van á ganar el cielo. ¿Quién detiene á un perrazo con voz de bajo profundo?

Habrán de andar á tiros en las mismas calles de la población.

Mientras escribo éstos renglones, tengo al gato subido en un hombro.

—Hola, Minin; estarás contento; los ingleses se comen á tus rivales, los perros.

—¡Miau, miau, morromiau miauu!

Ustedes tal vez no entiendan esta contestación del gato.

Yo tampoco, pero me la imagino.

«Los ingleses se comen á todo el que no les enseña las uñas, como yo.»

MELITON GONZALEZ,



## BURLAS Y VERAS

¡Oh reina de las rubias, Magdalena, la que lleva en los ojos amatistas y á quien Dios, como un premio por ser buena, otorgó el talismán de las conquistas! Al llegar estas coplas á tu oído, habrás nuestro amor loco entregado á las simas del olvido; también quise olvidar, y no he sabido; yo soy de los que olvidan poco á poco.

La gloria y el amor fueron mis sueños; hoy ni la gloria ni el amor persigo; ya vivo en la región de los pequeños, sin encontrar un corazón amigo. ¡Yo, que soñaba un porvenir lejano de la gloria en el ancho panorama! ¡yo, que pensaba ser tarde ó temprano tan inmortal como el pastor del drama, pasaré como nube de verano!

Pero la vida es corta, como una sombra deleznable y vana; y, después de morir ¿qué nos importa que nos calcinen, si les dá la gana? ¡Y el amor! ¡El amor!... ¡Oh, soñadores! Yo, que gusté mis éxtasis mejores confiando en las mujeres como un tonto, hoy sé que es el amor de los amores ser muy querido y olvidar muy pronto.

Magdalena, un consejo te dedico: estás de fuego y hermosura llena, tienes mucho talento y mucho pico... ¡Cásate con un ricol!...



## LA LIMPIEZA

EN EL ESTUDIO, POR MECACHIS.



**C**ONVENGAMOS en que la limpieza es uno de los adornos que más enaltecen á la mujer. Hay chicas preciosas que huelen á sebo y señoras de su casa que sólo se lavan la mascarilla y llevan el resto del cutis lleno de chafarrinones.

En más de una ocasión, hemos tenido que preguntar á cierta patrona:

—¿Qué tiene V. en el pezcuezo, doña Tomasa? ¿Se ha dado V. algún golpe?

—No, señor; esto es polvo acumulado.

—¿Por qué no se lava V.?

—Porque no puedo. ¿No me vé V. todo el santodía de Dios hecha una negra?

—Sí; parece que le dan á V. betun mate.

—Desengañese V. La mujer cuando se lava es porque no tiene nada que hacer.

Y fundándose en este principio, dejaba que se le cubriese el rostro de pelusilla, hasta tal extremo, que en vez de carrillos tenía dos melocotones verdes, y las manos parecían dos sombreros hongos.

Un día fué á subirse á la cama y se dislocó el pié derecho. Doña Tomasa comenzó á lanzar agudos chillidos, y entonces un estudiante de medicina, que estaba de huésped en aquel infame establecimiento, acudió á prestarle los auxilios de la ciencia.

—Saque V. el pié— fué lo primero que dijo.

Doña Tomasa obedeció la orden, presentando, no sin cierto rubor, la punta del pié por debajo de la sábana.

—Quítese V. la bota—siguió diciendo el estudiante.

—Ya me la he quitado.

—¿Cómo?

—Es que no he podido lavarme desde Julio, por falta de tiempo.

¡Cuán distinta es doña Ramona, la que vive en el principal! Aquella sí que se lava y se asea y sale á la calle lo mismo que los chorros del oro.

A su esposo le tiene frito, porque le dice á cada paso:

—¡Sucio! ¡Más que sucio! A ver como se limpia usted inmediatamente ese bigote.

—¿Qué tiene?

—Tiene un color sospechoso. Parece que lo has metido en barro.

Y sin que el marido pueda defenderse, doña Ramona se lanza sobre él con una esponja en la mano, y comienza á frotarle el rostro hasta sacarle lustre.

En aquella casa la limpieza es la nota más saliente. Don Aquilino, el esposo de Doña Ramona, no puede escupir, ni toser, ni estornudar, sin que ella le presente un trapito, diciéndole con malos modos:

—Cuando tengas que toser, coloca este trapito debajo de la nariz, ó vete á tu cuarto y tose dentro de la sombrerera.

—Pero, mujer ¡no me impongas nuevos sacrificios!



—¿El señor Gomez, pintor?

—Servidor de Vd.

—Pues me han dicho que está Vd. pintando un Adonis y venía á ver si que ría Vd. que le sirviera de modelo.

—Parece mentira que haya personas tan sucias. Si yo hubiese sabido que eras así, cualquier día te doy mi mano. ¡Un hombre que se deja crecer los pelos de las orejas! ¡Jesús! ¡Qué asco! ¡Hombre! No pongas el pié encima del brasero, que lo vas á empañar. Deja que te pase revista... ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Vaya una mancha que traes en el chaquet! ¿Dónde te han echado eso? De seguro que ha sido en la oficina. Buenos cochinos están todos los empleados.

—Te diré...

—No me digas nada.

—Verás: yo estaba escribiendo y vino el jefe por detrás á pedirme unos datos. Entonces yo fui á saludarle y él, que tenía en la mano una botella de agna de Carabaña, porque se purga todas las tardes á eso de las cinco, me la dejó caer encima.

—Pero tú has debido coger inmediatamente un paño seco y frotar la mancha, ó sinó decirle á un portero que te la lavase con agua y jabón, como hacen todas las personas decentes.

El infeliz D. Aquilino es víctima de la limpieza de su consorte, que no le permite sentarse á la mesa sin que antes se lave las manos, ni le deja meterse en la cama sin que le enseñe la camiseta y los calzoncillos, para convencerse de su blancura.

D. Aquilino es sudoroso de suyo y esto trae grandes perturbaciones en el hogar, porque su señora le dice echando fuego por los ojos:

—Aquilino, ese sudor no es propio de las personas bien nacidas; tú sudas agua de brea.

—Mujer ¿qué culpa tengo?

—Si fueras limpio, cortarías esas humedades de la piel por medio de baños y medicinas. Si continuas sudando así, no cuentes conmigo.



—Pero...

—O dejas de sudar ó me voy á casa de mis padres.

Las criadas de doña Ramona sufren lo indecible; así es que no hay ninguna que pase en aquella casa más de ocho días. En cuanto se enteran de la limpieza de la señora, ya le están diciendo:

—Vaya, yo me voy.

—Váyase V. al infierno, que yo no puedo resistir á la gente cochina.

—Si, señora, me iré, porque el mejor día va V. á querer echarme á la colada. ¡El demonio de la bruja!

—Salga V. de mi casa. ¡Puerca! ¡Gorrina!

Y algunas veces, Doña Ramona se líia á mojicones con la doméstica é inmediatamente, después coje el estropajo y se lava las manos, diciendo con mal contenido enojo:

—¡Jesús! ¡Qué cosas hace una cuando se acalora! La he puesto la mano encima á esa súcia, y ahora estoy llena de asco.

El otro día doña Ramona tuvo una cuestión muy fuerte con la criada, que es de Lugo y no conoce más camisa que una que trajo de allá va á hacer ahora tres años.

—¡Esta tinaja está sucia!—decía la señora.

—La he lavado el jueves—contestaba la doméstica.

—Mentira, mentira.

Y doña Ramona, fuera de sí, cojió un estropajo y se lanzó sobre la tinaja, dispuesta á hacer por sí misma lo que no había hecho la palurda.

D. Aquilino, entretanto, se lavaba los pies en el gabinete, por orden de su señora, que le había conminado con la separación si no se presentaba limpio en la cámara nupcial.

Con una rodilla en una mano y un cajón con arena en la otra, Doña Ramona fregaba la tinaja con un

celo digno de mejor suerte, mientras la doméstica, de pie en un rincón, contemplaba sonriente aquella escena.

De pronto D. Aquilino oyó gritos ahogados, que le pusieron en alarma y sacando los piés del barreño, se dirigió á la cocina precipitadamente.

Lo que allí vió, no es para dicho. Doña Ramona, en su afán de dejar las cosas limpias como el oro, había introducido la cabeza dentro de la tinaja para limpiar el fondo, y por más esfuerzos que hacía, no lograba salir de aquella prisión de barro.

—¡Socorro!—gritaba—¡que me ahogo!

D. Aquilino cojió á su esposa por la cintura y la atrajo hácia sí con violencia; pero todo fué inútil y la infeliz señora seguía con la cabeza dentro de la tinaja, hasta que el esposo pudo romper aquella cárcel, salvando á Doña Ramona de la asfixia y el ridículo.

Entonces él, abrazando á la dulce compañera de toda su vida, le habló así:

—Buena es la limpieza; Ramona, pero no hasta el extremo de hacer de mí una víctima, ni de que perezcas tú en aras de la exageración y el estropajo.

LUIS TABOADA.



## DRAMA

—¡Traición!

—(¡Mi esposo! ¡yo muero!)

—¡Hiere, desdicha aleve, hiere y máteme! ¡Mi esposa en brazos... de un caballero!

—¡Andrés!

—¡Deja el paso franco!..

Ojos que lograsteis ver tal infamia en tal mujer,

¡cegad, cegad... ú os arranco!

—Pero, Andrés ¿estás en tí?

—La pregunta es excusada:

al ver su honra así ultrajada,

¿quién no está fuera de sí?

—¡Ve que lamento mi error

y que enconas más mi herida!

—¡Ve que sólo con la vida

se pagan deudas de honor!

—Aunque tu pecho recela

que fui á tu fe traidora,

¡no hubo tal!..

—Eso, señora...

¡se lo cuenta usted á su abuela!

—En mí no ha habido doblez...

—¡Mi honra está de muerte herida!

—Es que ha sido sorprendida

mi cándida sencillez.

Recuerda que en día aciago, tras de darme cruda guerra, partiste á lejana tierra, no hallando en mi amor halago.

Acción fué más que villana;

pero, á pesar de olvidarme,

jamás pude consolarme

de tu partida... serrana.

Por fin, tras llanto copioso,

hijo del dolor más fiero,

cayó aquí este caballero

y me dijo:—¡Soy tu esposo!

Y yo, que no soy ladina,

si bien, me precio de honrada,

pensé que eras tú, y...

—¡Nada!

me pusistes... ¡en berlina!

¡Mas, por Dios, que te equivocas,

si abrigas el pensamiento

de aplacar con ese cuento

las iras que en mí provocas!

—Mi labio, Andrés, no te enga

[Na..

—¡Si el galán que veo aquí

se parece tanto á mí

como un huevo á una castaña!

¡Dí que á livianos antojos

sacrificaste mi honor!..

¿ó acaso tiene el candor

telarañas en los ojos?

—¡Créeme!..

—¡Yo pierdo el seso!

¿confundirnos has podido,

no existiendo parecido?..

—¡Precisamente por eso!

—Pues no alcanzo la razón

de tu intame proceder.

—¿No fuiste con tu mujer

el más insigne bribón?

¡Confésalo!

—No lo niego:

fui, es cierto, un mal marido;

mas volvía convertido

en mansísimo borrego...

—Sabía que, enamorado,

mi dulce perdón ansiabas

y que á mis brazos tornabas

corregido... y aumentado.

—Y poniéndome en un potro

con otro me confundías?

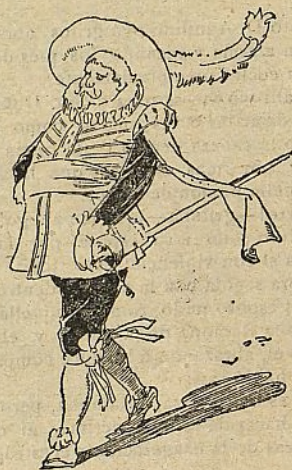
—¡Si se dijo que volvías

tan cambiado... que eres otro!

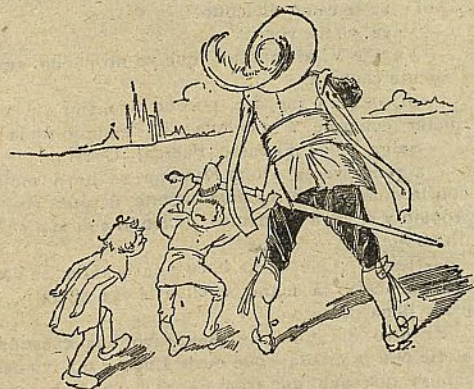
CASIMIRO PRIETO



## LA ESPADA DE BERNARDO, CUENTO VIVO, POR APELES MESTRES.



- El Condestable Bernardo poseía la mejor tizona, cuya perfecta virginidad había dado lugar á que el vulgo dijera de ella que *ni cortaba ni pinchaba*.



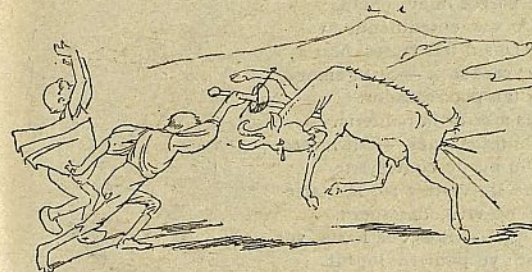
Tanto *subió* de punto la confianza que llegó á inspirar, que el mejor día unos pilluelos le robaron la espada al mismísimo Bernardo....



¿Espada de caballero?.. Pues el criminal no puede ser otro que el hijo de mi señor, para vengarse de la paliza que les arrimé á él y á su mujer.



Y sin encomendarse á Dios ni al diablo, se pone en acecho junto al camino por donde suele pasar Don Juan todas las mañanitas....



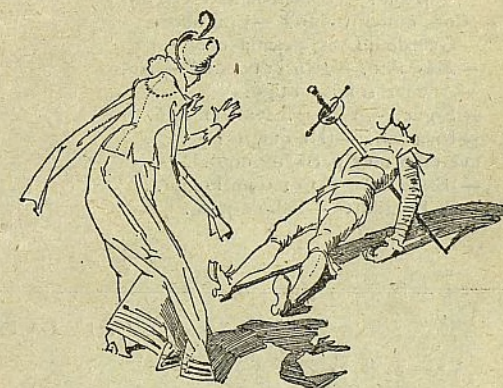
con la cual, empezando á torear en broma una cabra, acabaron por *pincharla* de veras.



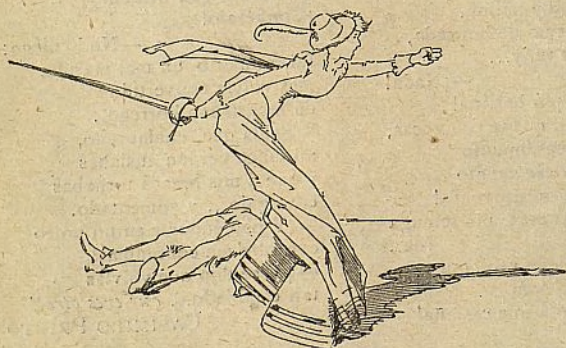
¡Figúrense ustedes la cara que pondría el desventurado cabrero al ver á la interfecta! Y examinando el cuerpo del delito, dijo para sus adentros:



Y como el malhadado Don Juan *desacertara* á pasar, alarga el cabrero la espada y... ¡zas! lo *pincha*.



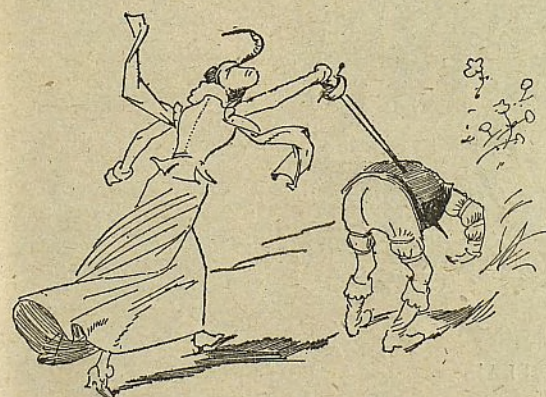
Quiso la mala suerte que la primera que se enterara de tamaña fechoría fuese la novia de Don Juan, la cual exclamó sin vacilar:



—¡Esto no puede ser obra más que de Don Luis, que habrá querido vengarse de las calabazas que le di el otro día!... ¡Su misma espada me vengará!



Y viendo en un prado al descuidado Don Luis, cogiendo un ramillete de flores—¡quizás para ella!—



se le acerca muy cautelosamente, y sin ni siquiera darle los buenos días, ¡zas! lo *pincha*.



¡Librete Dios, querido lector, de la pataleta que le dió al padre de Don Luis al ver á su hijo atravesado de parte á parte! Pero una vez repuesto de la sus dicha pataleta...  
(Se continuará.)



¡Cásate con un rico, Magdalena!  
Y yo también me casaré (¡pues, claro!)  
si encuentro una mujer, un caso raro,  
que sea lo siguiente;  
enamorada, noble, generosa,  
rica (¡naturalmente!)  
hermosa (¡muy hermosa!)  
dócil, humilde, tímida, virtuosa,  
dulce, formal, sencilla, franca, buena,  
reservada, hacendosa,  
ardiente como el sol, rubia (ó morena)...  
Como un quita-pesares,  
que me ahuyente los míos poco á poco...  
En fin, sin más lunar... que los lunares  
que Dios le dé para volverme loco.

RICARDO J. CATARINEU.



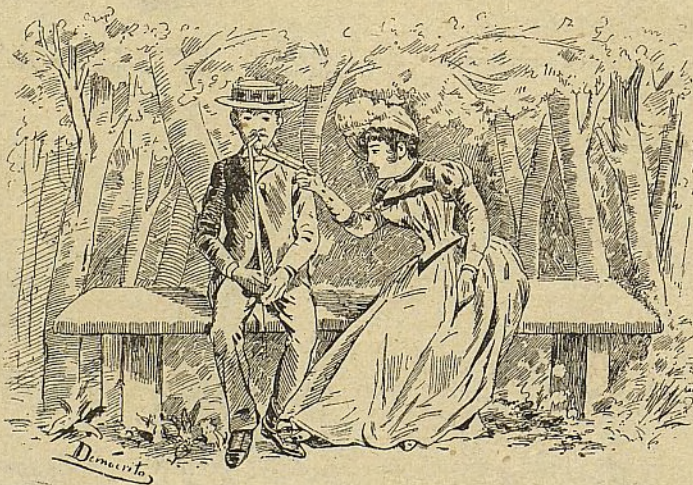
## POR EL TELEFONO

—¡Hola! —¿Quién llama?— Soy yo.  
¿Con quién hablo? —Con María.  
—Guárdete Dios, prenda mía.  
—Más alto. —¿No entiendes? —No.  
—Anoche soñé contigo.  
—Sigue. —Y tú ¿pensaste en mí?  
—Un poco. —¿Me quieres? —Sí...  
que oigo muy poco te digo.  
—¿Estás sola? —Como un hongo.  
—¿Y tu madre? —Salió á misa.

—Me alegro. --Mas date prisa,  
que ser breve me propongo.  
—Háblame de amor. —Hablemos.  
Mi papá me dijo ayer  
que «esto ya no puede ser.»  
¿Nos casamos ó qué hacemos?  
—No te oigo. —Que mi papá  
dice que la *temporada*  
le parece muy pesada.  
¿Lo vas entendiendo ya?  
—Dos ó tres frases, María,  
he cazado... —Si tu amor  
es tan poco cazador,  
vas á errar la puntería.  
Contesta, pues. —Mi lucero,  
sólo puedo contestarte  
que sin verte y sin hablarte  
yo no vivo, desespero.  
¿Oyes? —Prosigue hasta ver...  
—Si yo pudiera lograr  
que me llegases á amar...  
—¿Cómo? —Como una mujer...  
—Ya te entiendo. —Que serena  
y con mi cariño ufana,  
sin pensar en el mañana...  
—Lo que te dije: no suena.  
—A ver: ¿me amas? —Esto sí.  
—¿Me olvidarás? —Esto no.  
—Pues dame una prueba. —¿Yo?  
¿Pero cómo? —Desde ahí.  
Acércate al aparato  
cuanto puedas. —Me acerqué.  
—¿Vas á oirme? —Probaré.  
Es cosa de poco rato.  
Pon la boca, te lo pido,  
cual si hablaras. —¿Y á qué es eso?  
—¿Oistes? —Un estallido.  
—¿Y á qué te ha sonado? —A beso.  
—¡¡Gracias á Dios que has oído!!

MANUEL DEL PALACIO.

## DIOS LE DA PAÑUELOS...



¡SI LA JUVENTUD SUPIERA!...



## LOS COMPAÑYS DEL HOME (1)



I.  
**L**a llum s' apaga. La veu suprema  
 fulmina irada son anatema;  
 s' obran las portas del Paradís  
 y empeny al Home y á sa companya  
 l' Angel fatídich que 'ls acompanya  
 cridantlos: «¡Marxa, rassa infelís!  
 ¡Marxa y no olvidis que la tempesta  
 brama desd' ara sobre ta testa,  
 per engolirte quan negui 'ls camps.»  
 Y respón l' Arbre de la montanya:  
 «Feste ab mas brancas ferma cabanya  
 y he de guardarte de pluja y llamps.»  
 «¡Suha!—diu l' Angel—la terra mare  
 fins avuy fértil, erma desde ara,  
 los fruyts qu' entranya t' ha de negar!»  
 Y 'l Bou murmura: «Fesme una rella  
 clávala en terra, y 't trauré de ella  
 tant com en somnis pots desitjar.»  
 —«¡Vetlla! diu l' Angel; si t' adormías  
 los fruyts hont coban tas alegrías  
 l' auell que vola t' haurá cullit.  
 Y el Gall contesta: «Tenme á la vora,

y de la tasca jo 't diré l' hora,  
 que 'l sol se llevi, que 's fassi nit.»  
 —«Pensa, diu l' Angel, que de las serras  
 bestia indómit vindrá á tas terras,  
 á despullarte de tos afanys.»  
 Y 'l Gos diu: «Guárdam per conduhirte  
 dret á tas terras y descubirte  
 la esquerpa fera que 't causi danys.»

Y 's volta l' Home de sos companys.

## II.

L' Angel se 'n torna al cel; al peu de la montanya  
 l' Home reprén halé y aixeca sa cabanya  
 y reposa y s' adorm.

Apenas canta 'l Gall  
 posa la rella al Bou y comensa 'l treball,  
 y la terra, cedint al bras que la capola,  
 se cubreix de llevar y la llevar grifola.  
 Vé la dayaa, l' isart, y 'l conill y 'l singlá,  
 y devastan los camps y 'ls arrencan lo gra;  
 llavors lo Gos, clapint, serras y valls traspasa  
 y 'l Home, mal armat per la primera cassa,  
 parteix darrera 'l Gos y aconsga l'isart  
 y revolca 'l singlá y enfonza 'l primer dart!

En fi, quan vé la nit, quan torna á la cabanya  
 y ofereix orgullós á sa fidel companya  
 la bestia sanguejant que sa má ha derribat  
 y 'l rich manat de fruit ab són suhor regat;  
 quan veu lo Gos triomfant, joyosa la mirada,  
 extendres á sos peus llepant sa má cansada,  
 y el Bou en un recó remugant mitx dormit  
 y el Gall, sota 'l teulat, vetllant tota la nit;  
 quan aixó veu, en tant que á fora plou y trona  
 y sent sobre són front posarse un bés de dona...  
 en un transport d' amor, se reconeix felís,  
 beneheix son pecat y olvida 'l Paradís.

APELES MESTRES.

(1) Esta poesia y el dibujo que la acompaña pertenecen al bellissimo libro de Apeles Mestres *La Garba*, de cuya aparición dimos cuenta en el número pasado.

...AL QUE NO TIENE NARICES.



¡SI LA VEJEZ PUDIERA!...



## APELES MESTRES

Con ser un artista popularísimo y un notable poeta en servicio activo, son muy contadas las personas que pueden envanecerse de cultivar su trato con alguna asiduidad. Apeles Mestres no pertenece á ningún círculo, ni suele frecuentar tertulia alguna: detesta la atmósfera viciada del café; el teatro, gustándole mucho, le dá escalofríos sólo al pensar que puede incendiarse, y hasta la animación que bulle en nuestras calles más concurridas le produce malestar, mareo y vértigo.

En cambio su hogar, su familia, sus íntimos amigos, que son muy escasos en número, su estudio, sus libros, sus colecciones, los mil objetos animados é inertes que pueblan su pequeño paraíso, forman juntos y á solas el grato entretenimiento de su fructuosa existencia.

Preguntadle si alguna vez ha sentido el tedio, el *spleen* que de todos nosotros ¡infelices mortales! aun sin ser ingleses un día ú otro se apodera, y os mirará con asombro. Y es que el solitario artista nunca se siente solo. Cuando no intima con las flores de su jardín ó con los pájaros que gorjean en su ventana, se deleita acariciando las ideas que brotan sin cesar de su fecunda imaginación, ansiosas de tomar forma sobre el papel.

La salud de Apeles, apoyada en un sistema nervioso muy vibrante, es algo quebradiza. Pues bien: á despecho de sus achaques, cuantos le conocemos bien, solemos augurarle que le cabrá la dicha de envejecer. Y la razón es óbvia.

Así como existen artistas y escritores que produciendo se agotan, para Apeles Mestres el trabajo es un poderoso reconstituyente. Nuncase le vé más alegre y animado que cuando logra vencer una dificultad artística ó literaria. Años atrás, sintiéndose muy enfermo, los médicos le condenaron á rigurosa dieta intelectual. Si Apeles llega á obedecerles, se muere de plétora de substancia gris. Por fortuna suya, púsose á escribir y á dibujar por distracción, y echó de ver enseguida que le sentaba mejor que las pócimas de la farmacia, el desapoderado afán con que iba llenando las regocijadas páginas de su *Llibre vert*, un álbum íntimo, cuajado de caprichos y rebosante de buen humor, en el cual su pluma y su lapiz derramaron frescos raudales de ingenio y travesura. A estos risueños desahogos debió la vida.

Recientemente aprovecho su estancia en París para ir á consultar á un eminente especialista. Apenas éste le hubo prescrito un régimen terapéutico y diurético especial, que, dicho sea entre paréntesis le vá probando muy bien, Apeles, no sin cierta zozobra, le preguntó:

—¿Y respecto á escribir y á dibujar, qué opina usted?

—Dibuje y escriba Vd. cuanto guste—le contestó el doctor, quien, por este solo hecho, granjeóse en un momento la confianza del enfermo.

Y en realidad, arrancar la pluma ó el lapiz de las manos del escritor artista, valdría tanto como arrancarle la vida.

En otra ocasión he dicho, y ello es tan cierto como el Evangelio, que Apeles Mestres descansa de escribir dibujando y descansa de dibujar escribiendo. Tanto como sus dos alas al ave, le son necesarios á Apeles ambos ejercicios intelectuales, bien que él conceda á las letras una importancia muy superior que al arte, creyéndose dibujante de oficio y escritor de vocación.

Jamás en nuestros coloquios íntimos le veo tan encariñado con la conversación como cuando departimos sobre literatura. Sus primores artísticos, con ser tan notables, los muestra con cierta indiferencia rayana en el despego.... Sus versos jamás. Aspira sinceramente á conocer vuestra opinión leal y franca, se preocupa de las menores observaciones que se le dirigen y se muestra siempre más dispuesto á atenderlas que á escuchar los consejos del amor propio. De fijo que si alguna vez ha

pensado en la posteridad, mejor querrá que los venideros le admiren como escritor que como artista.

Habrà en todo ello, según creo, un gran fondo de desinterés. Sus dibujos se ven muy solicitados por los editores, que le asedian sin cesar y se los pagan á peso de oro. Pues bien: el artista, después de cobrar el precio de su trabajo, hecho siempre á conciencia, se dará por saldado enteramente... En cambio, tratándose de libros ya es distinto. Considerando que en esta infeliz España no existe un solo escritor que pueda envanecerse de vivir del producto de sus obras, se resignará gustoso á dejar el débito de sus contemporáneos á guisa de capital acumulado, cuyos intereses perciben al cabo, los escritores que valen, en renombre y fama. Y cuenta que Apeles Mestres es quizás el único poeta catalán que logra agotar sus ediciones,

pero estas son siempre tan lujosas, que no hay medio de aspirar á una compensación remuneradora, á la cual, por otra parte, renuncia el poeta de buen grado para no mancillar el fruto de sus más caras efusiones.

Piense él lo que quiera, en mi concepto su doble naturaleza de escritor y de artista brilla por un igual en todas sus producciones. Al dibujar, pone de relieve la intercción y el buen gusto del literato, los grandes conocimientos del erudito, el sentimiento exquisito del poeta. Del propio modo, al escribir, su pluma dibuja y pinta. Difícilmente se hallará nada más contorneado, más plástico y más luminoso que sus admirables versos catalanes. En la ruda lengua de los nietos de los almogávares, extraída directamente de las capas del pueblo, donde va á buscarla siempre el poeta, acérrimo enemigo como es de las herrumbres del arcaísmo, traduce sus





gallardas inspiraciones en una forma que por lo primorosa pasma. Una lengua de hierro virgen es la que él emplea; pero, emulando á los artífices de la Edad Media, bástale aquel hierro recién extraído de la mina para labrar aéreas filigranas, por su primor y por su mérito, por su elegancia y por su finura, solo comparables á las maravillosas rejas que constituyen el mejor adorno de nuestras antiguas catedrales.

Su brillante carrera literaria y artística es hija legítima y exclusiva de una gran vocación, que, habiéndose revelado en él desde su edad más temprana, no se ha extinguido jamás. Ni él mismo recuerda á punto fijo cuando empezó á dibujar ni cuando principió á escribir.

Frecuente de jóven nuestra Escuela de Bellas Artes: sus profesores pretendían sujetarle al régimen frío de la educación académica, y él se rebelaba sin cesar, trazando en cuarto no le observaban apuntes del natural y graciosas caricaturas.

En sus infantiles años, componía dramas románticos: de uno de ellos recuerda que el galán llamébase *Don Juan*, como el héroe de Zorrilla, y la dama *D.ª Leonor*, cual la heroína de García Gutiérrez. La aparición de las famosas gatas de *Serafí Pitarra* vino á sacarle de sus éxtasis románticos, moviéndole á escribir la parodia de cuantos dramas y óperas conocía en aquel entonces. Después abordó la comedia más ó menos inspirada en la vida real, escarabajándole ya por aquellos días la singular idea de escribir una, cuyos personajes fuesen exclusivamente animales y plantas. Por fin, en 1874, una empresa teatral le aceptó una obra; los papeles es-

taban ya repartidos, el autor esperaba sólo que le pasaran aviso para el primer ensayo, cuando de repente sintióse tan horrorizado ante el precipicio que creía ver abierto á sus pies, que, pretextando querer dar la última mano á su trabajo, se lo llevó á su casa, renunciando anticipadamente y para siempre á la peligrosa gloria del autor dramático.

En cambio los coros de Clavé y las hermosas composiciones de Goethe y Heine reveláronle la existencia de un nuevo mundo para él ignoto, el mundo de la poesía lírica, en el cual encontró y sigue encontrando todavía sus mayores goces.

Conocido su temperamento, compréndese muy bien su horror por los azares de un estreno. Los choques del movimiento, de la lucha, de la agitación febril, serán estímulos que necesitarán indispensablemente otros escritores y otros artistas para producir; Apeles no. La apacible soledad de su casa, la grata compañía de su familia y el trato cariñoso de sus pocos pero buenos amigos; la sincera admiración que en su espíritu despierta cualquiera de los muchísimos objetos artísticos que llenan su morada y su taller, convertidos en curiosos museos, y, por último, la adoración ferviente que rinde á la naturaleza en toda su infinita extensión, desde sus grandezas más asombrosas hasta sus más recónditas nimiedades para todos los ojos inadvertidas excepto para los suyos, constituyen los elementos vitales y los múmenes inspiradores del admirable poeta y no menos admirable artista.

J. ROCA Y ROCA.

## LAS VISITAS

Me fastidia, y me marea,  
y me encocora y me irrita  
recibir una visita,  
á cualquier hora que sea.

Evitar no puedo con  
mis argucias y mi maña  
que entre en mi hogar gente ex-  
á la buena educación. [traña...

Cargante é inoportuno  
no puede menos de ser  
que le veagan á uno á ver,  
siendo feo como es uno.

Eso de que un majadero  
el tiempo en mi casa pasa,  
para convertir mi casa  
en un despellejadero,  
de donde,—cosa que yo  
nunca impedir he logrado,—  
suele salir desollado  
quién jamás en él entró,  
una broma es, en verdad,  
que en hosco trueca y en rudo,  
al hombre más paciencioso  
de toda la cristiandad.

No deja, lector, de haber  
visitantes que hacer suelen  
las visitas cuando huelen  
que es la hora de comer.

—Continúen, por favor,—  
dicen á los visitados,—  
comiendo;—y los muy osados  
entran en el comedor.

No aceptan nada primero,  
mas porque no les abrumen,  
del visitado consumen  
la paciencia y el puchero...

Las mujeres, sobre todo,  
aunque les gusta agradar,  
no se hartan de visitar;  
de tan extremado modo  
como á hacerlas se aficionen,  
las visitas les complacen,  
que algunas, no ya las hacen,  
sino que hasta se las ponen.

Lo único que á las señoras  
mujeres no les irrita  
pagar, es una visita...  
¿Verdad, queridas lectoras?

Las pagan sin vacilar;  
es decir, si es que no ven  
que es á una modista á quien  
se las tienen que pagar...

Visitas breves, hoy raras,  
se sufren sin desazón:  
las de médico lo son  
pero esas salen muy caras!

Yo hace tiempo estoy sufriendo  
las visitas y cumplidos  
de todos mis conocidos...  
á quienes voy conociendo.

Por eso me sientan mal  
esas visitas que á mí  
me hacen los amigos, y  
las tengo un odio mortal.

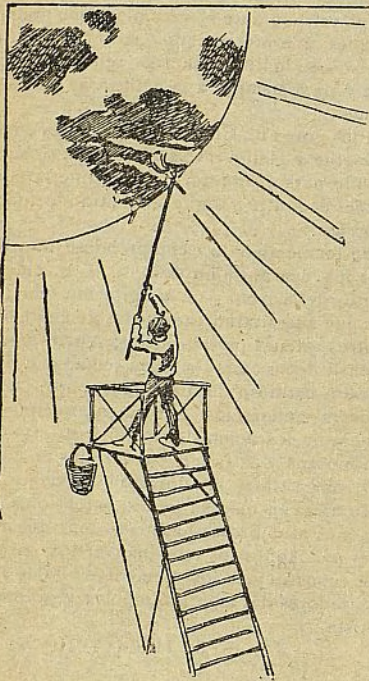
Que contra ellas ruja y grite  
permite, lector amigo;  
pues voy á ver si consigo  
que así nadie me visite.

¡Las visitas!.. ¡Maldición!..  
Sólo hay una que no excita  
mi cólera: una visita:  
una tal Visitación...

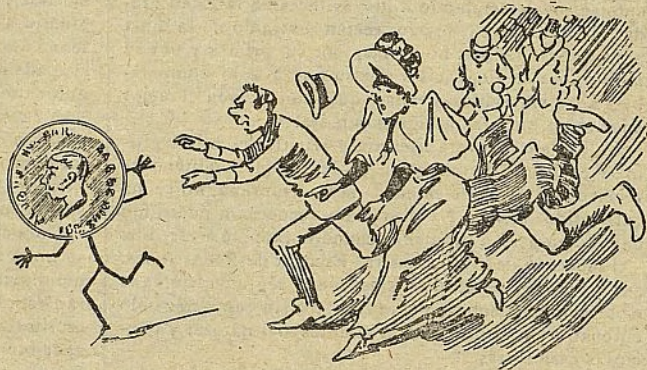
FERNANDO SEGURA.



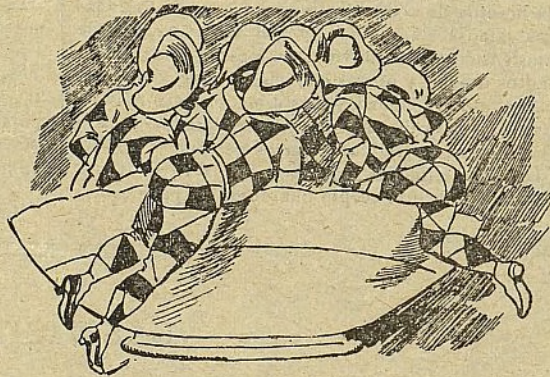
## PREDICCIONES PARA EL AÑO 91, POR MELITÓN GONZALEZ.



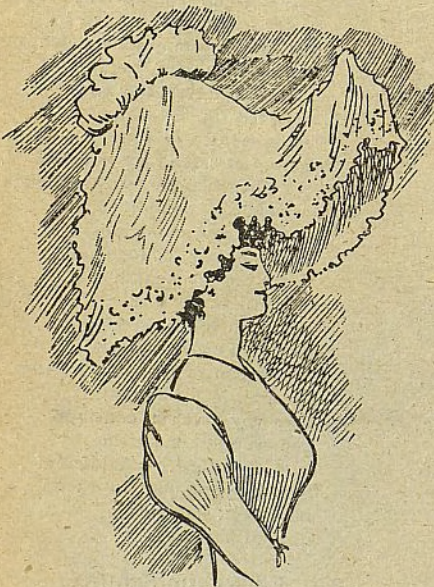
Se descubrirá el modo de quitarle las manchas al sol.



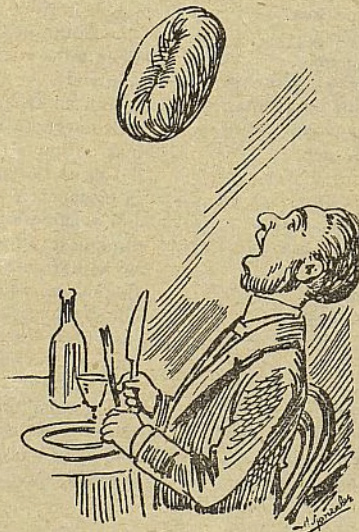
La humanidad seguirá corriendo tras los mismos ideales.



Continuarán los políticos arreglando á su modo la ensalada nacional.



Las señoras, para no perder la costumbre, seguirán inventando modas estrambóticas.



y en cuanto al pan, seguirá como siempre: por las nubes.



# CHIRIGOTAS



Un accidente, irremediable de momento, qué ocurrió el jueves á última hora, nos puso en la imprescindible necesidad de suspender la publicación del número de LA SEMANA COMICA.

Ya la prensa ha dado cuenta del hecho. Remediado este, sólo nos resta suplicar á ustedes nos dispensen una falta, que á nosotros más que á nadie perjudica.

En cuanto á los suscritores, en Febrero próximo quedarán indemnizados de la falta del número.

Y nada más.



El lunes un chiquillo  
de catorce años,  
á otro que aún no los tiene  
le dió un pinchazo  
con tal coraje,  
que el herido se encuentra  
bastante grave.  
Estas riñas de niños  
ya no me chocan,  
porque yo he visto á muchos  
armando bronca  
por esas calles,  
¡y hasta sacar navajas  
descomunales!  
Viendo en la plaza el jueves  
á un rapazuelo  
una navaja enorme,  
que daba miedo,  
un señor dijo:  
—¿Donde irá esa navaja  
con ese niño?



A la galantería de nuestro colega *L' Avenir*, debemos el cliché del retrato de Apeles Mestres que hoy publicamos.

Las gracias más sinceras al apreciable colega.



En los Estados Unidos,  
dando muestras de progreso,  
se ha celebrado un Congreso  
de ladrones conocidos.

Y aunque de distintos modos  
chillaban y discutían,  
la palabra no pedían  
¡pues se la quitaban todos!

Unos y otros asociados,  
robaron cuanto pudieron...  
¡así es que todos salieron  
con los relojes cambiados!

Al disolverse la gente  
notó uno de la cuadrilla,

que no había campanilla...

¡la tenía el presidente!

Como aquí en esta nación

esa *clase* se reuniera...

¡cuantos con frac y chistera  
habría en la reunión!



Como ven Vdes., esta semana hemos cambiado el procedimiento que empleábamos antes para los grabados.

No sé si el método que hoy inauguramos (y que mejoraremos en lo sucesivo) será del agrado de Vdes; lo que si puedo asegurar es que á nosotros nos sale bastante más carito que el antiguo.

Con eso y con que á Vdes. no les guste, habremos hecho un pan como unas tortas.

Bien que yo opino (y creo que en esto estarán Vdes. conformes conmigo) que para volver á lo antiguo siempre estamos á tiempo, si lo nuevo no les gusta.

Que si les gustará, Dios y el impresor mediantes.



Le preguntaron de dogma  
al estudiante Ventura:

«¿Quien nos confiere la gracia?  
y respondió: «la postura.»

V. M. M.



Titulo de la sección telegráfica de *El Noticiero* del lunes:

«PADLEWSKI EN OLOT.»

Y acaba diciendo:

«Muchos opinan que la persona aquí detenida no es la del verdadero asesino de Seliverstoff. Yo soy uno de estos.—*Mencheta.*»

Bueno.

Pero entonces ¿para qué empieza Vd. diciendo:  
«Padlewski en Olot?»

A no ser que Vd. lo crea... y no lo crea...

O que el detenido sea y no sea el asesino.

Lo cual me parece imposible.

¡Digo yo!



Por cierto

que tras tanta algarabía

resulta que el detenido

no es el *Petrus* consabido.

¡Se lució la policía!

Con qué... á tomar la revancha,

que á un traspies de este tenor

llaman muchos *un error*

¡pero se llama *una plancha!*

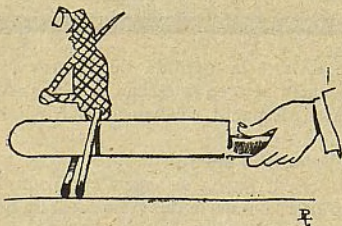
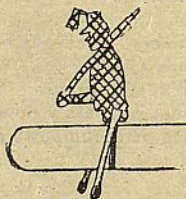
Reciente todavía la pérdida de Fontova, que tan irreparable vacío dejó en la escena catalana, los amantes del Teatro Español acaban de sufrir un nuevo y rudo golpe.

D. José Valero ha muerto.

LA SEMANA COMICA se asocia con toda el alma al sentimiento que la muerte del viejo actor ha producido.  
¡Descanse en paz el veterano artista!



## FISICA RECREATIVA, POR LAGO.



Tres chicas en Bayona se han escapado, llevándose sus novios correspondientes, como hace mucho tiempo hemos notado que esta clase de fugas son muy frecuentes, siempre al ver que dos novios de amor se abrasan, y que el cariño intenso ya les subyuga, en vez de preguntarles: —¿Cuando se casan? tendremos que decirles: —¿Cuando es la fuga?

J. RODAO.

# CORRESPONDENCIA



*Gerjuste.*—¡Atizal Diez y ocho cuartillas para un artículo. ¿No le parece á Vd. que [son demasiadas cuartillas?

B. H. B.-Barcelona.—Llegó tarde para el Almanaque. Y como es serio y para el periódico no aprovecha...

A. A y P.—Reinosa.—Pero si no es eso. Es que *verza*, escrita con *v*, no es palabra cuando que no me refería yo al significado, sino á la

V. C.—¿Dibujos? Por Belcebù  
que el que no es malo es peor.

Por algo dijo un autor:  
*«No te metas en dibu-*  
 J. P.—Lérída.—¡Socorro! ¡Guardias! Que aque-  
 manda confusión. Y... Y... Y...

manda acrósticos. Y que acrósticos. Vean Vdes  
A  
C  
H

Muchos de nuestros apreciables le-  
O ofreciendo las condiciones mejor  
( ) ¿hay ya algo? favorecedores const-

Avisad, que obedeceremos quanto a  
No reparando ni los gastos mayores  
Aquel que no la compra con tanto

**E** parece, que para mí no será hora  
**E**s decir; por lo menos no será torpe  
siendo de lo bueno, bonito y barato.

Avisandote que encontrarás su nombre  
 Leyendo á la izquierda, en línea vertical.  
 J. P.

D. P.—M. drid.—No, no se moleste V. en fijar  
mos más que las composiciones que pedimos y aun  
nos gustan.

*Una que se duele* —No hay tal animosidad ni

*—No hay tal animosidad ni*  
de que yo agradezco *siempre* la honra que me d  
manda una composición ¿que más querría yo que l  
con original bueno... y gratis? Pero el original g

J. C.—Valladolid.—No, no la mande Vd. ¿Para  
D. B. de M.—Jerez. Cineo pesetas semestre.



rasan,

?

.

1921

2.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000

1.000



